

# ALGARADAS ESTUDIANTILES. / "La Nación", Buenos Aires (R. A.), 14 enero 1912/

## ALGARADAS ESTUDIANTILES

(Para LA NACION)

SALAMANCA, diciembre de 1911.

¡Otra algarada más estudiantil! Y al comentarla es comentar las algaradas todas de estudiantes, sean de aquí ó de ahí, de un tiempo ó de otro.

¡Cosas de la juventud! suele exclamarse al hablar de ellas y con eso de ¡cosas de la juventud! parece como que ya quedan justificadas. Y otras veces se dice: todos hemos sido alguna vez jóvenes, ¡qué caramba! Lo cual no siempre es cierto. Y entretanto aparece como si todos nos quisiéramos hacer cómplices. Salvo lamentarnos luego de la indisciplina social reinante.

Son, por otra parte, estos motines ó algaradas de estudiantes de los que más temen los gobiernos y más de una vez han ocasionado la caída de éstos. Aquí, en España, es famoso el motín estudiantil del día de Santa Isabel en Madrid, y aquel otro de la noche de San Daniel, cuyo pretexto fué Castelar. Los gobiernos y autoridades no suelen tener con los estudiantes mano tan fuerte como con los obreros y no es tan sólo porque aquéllos sean muchachos y se considere como un desahogo juvenil su actitud levantisca, sino porque los estudiantes proceden de la clase media y alta y suelen figurar entre los que así se sublevarán á alborotar por las calles los hijos mismos de las autoridades que deben atajarlos ó imponerles debido correctivo. Cuando no ocurre, y esto es muchas veces, que esa misma clase media, cuya característica es la cobardía, se vale de los muchachos, que aparecen irresponsables, para sus protestas y desahogos más ó menos anárquicos.

Y luego los padres, esos desdichados padres cuya única preocupación es que sus hijos obtengan tal ó cual título y que para ello ganen curso, importándoles muy poco ó nada que aprovechen ó no en sus estudios y menos aun que se sometan á la disciplina académica. Varias veces se ha intentado formar asociaciones de padres de familia con el objeto de velar sobre los hijos y hacer que éstos sean disciplinados y estudien, pero otras tantas veces ha marrado el propósito.

Y además de los padres el profesor. Porque es menester decirlo muy alto y muy claro y repetiré yo aquí ahora lo que ya otros profesores, mis compañeros, han dicho y es que las más de las huelgas estudiantiles son fomentadas directa ó indirectamente por los profesores mismos. ¡Tal es el amor al trabajo que reina en mi clase! El ilustre profesor de medicina francés Brouardel decía que en las huelgas estudiantiles el estudiante pone la pluma y el profesor el tintero. Y así es. Porque hay mil medios sutiles é indirectos de estar diciendo á los alumnos con la palabra: «Cumplan con su deber; asisten á clase; sean respetuosos» y con el tono, el gesto, el acento ó el retintín decirles al mismo tiempo: «Sigan, por Dios,



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S



en eso de no querer venir á clase, porque me hacen con ello un gran favor!» Y hasta hay quien si le asiste alguno le pone cara de perro.

¿Las causas de estas huelgas y motines de estudiantes? Las causas son lo de menos; como que de ordinario no son sino pretextos. Aquí se ha observado que suelen surgir esas protestas en vísperas de vacaciones de Navidad, como ha sucedido esta vez. Y se observa también que esos pretextos suelen ser de índole más ó menos política y que los estudiantes no sirven sino de instrumento á los agitadores de otra laya.

¿Esta vez? Esta vez surgió la protesta por un artículo que una antigua escritora librepensadora, que colaboró muchos años en «Las dominicales del librepensamiento» dió en un periódico que en París se publica en español y de donde lo reprodujo un diario lerrouxista de Barcelona. No es cosa de hacer la historia del artículo, que además no conozco. En él se trataba duramente, según dicen, á la estudiantina española, pero mucho más á nuestras mujeres, al clero español, regular y secular, y á los obispos. Y como las señoras devotas, el clero regular y secular y el episcopado no iban á sublevarse y alborotar por las calles, lo hicieron por todos los estudiantes. Tratábase, por otra parte, de que el diario que reprodujo el artículo es el órgano en Barcelona del radicalismo que acaudilla Lerroux, y en Barcelona es sabido que todo, absolutamente todo, se convierte pronto ó tarde en cuestión política, y que es Lerroux la «bête noire» de una gran parte de aquella ciudad. Y así, á pretexto de que el artículo no fué denunciado á tiempo, que no se recogió su tirada—sea ó no legal esto—que no se le suspendió acaso, y no sé si á pretexto de que no se le fusiló en seguida, en juicio sumarísimo, á su autora, vino la protesta, no ya contra el artículo y su autora y el diario que lo reprodujo, sino contra el gobernador y contra «esa» prensa.

La protesta iba contra «esa» prensa, sin que se clareasen más respecto al valor de ese pronombre determinativo. ¿Cuál es «esa» prensa? La que llaman mala, es decir, la prensa liberal.

En un principio la protesta estudiantil fué casi unánime, pues casi todos los estudiantes españoles se sintieron heridos por las palabras de la escritora, que dicen son violentísimas y nada justas. Pero muy pronto se vió que los hábiles—y en puro habilidad inhábiles—pescadores en río revuelto desviaron la primitiva protesta, haciéndola extensiva á otros extremos. En una reunión de estudiantes universitarios se presentó á pretexto de acompañar á cuatro infelices seminaristas un profesor de éstos para largar una encendida soflama, pidiéndoles protestaran de «esa prensa que no entra en los seminarios». El buen profesor apostólico olvidaba que, según un reciente mandato de su santidad el papa Pío X, en los seminarios y colegios religiosos no debe entrar ninguna clase de publicaciones periódicas, «etsam optima», ni aun las mejores, medio que es, sin duda, el más adecuado para que no se corrompan con el virus de la impiedad y la herejía los tiernos espíritus de los jóve-







nes levitas. ¡Son tantos los que han perdido su fe leyendo refutaciones á las objeciones de los impíos! Lo mejor es no enterarse.

La protesta estudiantil de que vengo haciendo mención degeneró en muchas partes en huelga, y en algunas en algarada. Quito las consideraciones á que se presta caso de huelga de estudiantes, que es algo así como huelga de consumidores. Eso de negarse á acudir, no á rendir un servicio sino á recibirlo es cosa completamente anómala. Y en rigor las huelgas de estudiantes suelen ser más que tales huelgas verdaderos «lockouts», pero con la particularidad que el que parece sufrir el «lockout», el profesor, lo está deseando. Mas, dejando este punto, no tan claro como parece, el hecho es que la protesta degeneró en algunas partes de España y desde luego en Barcelona, en una huelga y que los estudiantes decían: «O se destituye al gobernador de Barcelona ó no volvemos á entrar en clase!» Y es claro,

como no hay gobierno serio que pueda doblegarse á exigencias de menores de edad, sin clara conciencia de sus actos y que obran por sugestión, el gobernador de Barcelona sigue en su puesto y pasadas las vacaciones de Navidad volverán los estudiantes todos á sus clases como en algunas universidades, entre ellas en ésta que rijo, han vuelto desde luego y hace ya días.

Este, además de muy típico de las algaradas estudiantiles, ha sido un movimiento muy sintomático de lo que en España está ocurriendo. Y es que los elementos de la extrema derecha, á los que solemos llamar, con mayor ó menor propiedad, reaccionarios, están copiando los procedimientos de motin y de alboroto callejeros, que antes parecían más propios de los elementos de la extrema izquierda. Y unos y otros buscan imponerse por la tremenda.

Por lo á los estudiantes atañerо acaece que es casi imposible organizarlos y asociarlos fuera de denominaciones y cáñilleros políticos ó pseudo religioso-sectarios. Las asociaciones puramente estudiantiles, en vista del fomento de los estudios y de la cultura, son, aquí, por lo menos, de vida muy corta y precaria. Y se comprende. La masa estudiantil es una masa en perpetuo cambio, en renovación continua; raro es el estudiante que permanece más de seis años en una misma escuela ó Facultad. Los directores de las asociaciones escolares son, naturalmente, los estudiantes más talludos y adultos, los de los últimos años y éstos se marchan pronto. Resulta, pues, y más entre nosotros donde ni hay internado oficial ni tradición de asociaciones estudiantiles como en Alemania, que tales asociaciones no llegan á colmo casi nunca. Y en cambio pueden alcanzar alguna vida aquellas otras sociedades de estudiantes y de jóvenes en general que no son organizadas ni dirigidas por ellos mismos sino por personas mayores que los organizan y dirigen para fines que no son los del estudio y la cultura. Así todas esas «juventudes que verbenean aquí como la







lagarta: «juventud radical», «juventud católica», «juventud jaimista», «juventud nacionalista», «juventud conservadora» etcétera, ó bien «los luises».

¡Cosa triste que ya desde mozo le metan á uno en un casillero cualquiera y le pongan un mote y le encierren en un cotarro! A mí por lo menos que tuve siempre, ya desde mis mocedades estudiantiles, un selvático amor á la independencia de mi criterio y la libertad de mi conciencia, me duele eso mucho. Ya cuando era yo estudiante de filosofía en Madrid, de esto hace treinta años, pasaba por extravagante, y á mantenerme extravagante han tendido mis esfuerzos todos. Y creo, además, que no hará falta que explique aquí que eso de extravagante no quiere decir sino el que extrava, el que vaga ó anda y camina fuera de los rieles y roderas en que á otros les encarrilan, el que no se deja acorralar en cotarros ni encerrar en conventículos.

Pero váyales usted con esto á la mayoría de los pobres estudiantes á quienes casi todo les importa más que el estudio. Porque en la clase escolar, como en la no escolar, cualquier pasión domina más que la pasión del pensamiento, que el culto á la cultura. Por lo menos en nuestra clase escolar, que forma, al fin, parte del pueblo y es el pueblo mismo.

¿Cuántas huelgas escolares ha habido protestando contra la mala ó nula enseñanza que en tal ó cual clase se les dé ó contra la falta de medios de estudio? Apenas lo recuerdo. ¡Aunque no! ¡recuerdo ahora una, sí! Subleváronse contra un catedrático que era en realidad detestable y una verdadera calamidad en el respecto científico, pero resultó que no se sublevaron contra él por su incompetencia sino por su rigor en clase y en los exámenes. Y poco después se sublevaban otros contra otro que es honra de la ciencia que cultiva, pero que es riguroso.

Y es todo ello algo que apena el ánimo de los que vamos envejeciendo en esta dura tarea de adoctrinar á las generaciones venideras de nuestra patria. Algunos somos los que tratamos de imbuirles desde luego ciencia, pero tanto ó más que ella amor á la ciencia, «sofía», sí, pero principalmente «filosofía». ¡Los años que llevo esforzándome en pegar á la juventud que se me pone á trato esta mi vieja pasión por el pensamiento! Y no diré que tales esfuerzos sean perdidos, no; pero hay que hacerlo de mil para conseguir un resultado de diez ó de menos. ¡Lo que se pierde, Dios mío, en la irradiación en este ambiente gélido, en vencer la inercia inicial y en rozamientos!

¡Tratamos unos cuantos de hacer una juventud estudiantil, estudiosa, llena de amor á la ciencia y á su libérrima investigación, encendida en pasión por la cultura y el pensamiento puro, consciente de la libertad de conciencia, pero vienen otros y se ponen á la tarea de dividirla en distintas juventudes, blanca, negra, gris, roja, azul, incolora y abigarrada. Y á esta disposición de juventud estudiantil colorada—con el color que sea—corresponden las huelgas y las algaradas.





Algaradas estudiantiles.

15

Trátase, en el fondo, de la educación de nuestro pueblo y del porvenir de nuestra casta. Y es por esto por lo que un suceso al parecer tan superficial y baladí como una huelga de estudiantes, adquiere á mis ojos unas proporciones y una importancia social y étnica que no adquirirá acaso á los ojos de quien no lo vea tan por dentro como yo, merced á mi posición y mi oficio, puedo verlo.

En gracia á lo cual os explicaréis esta correspondencia.

MIGUEL DE UNAMUNO.

3-93



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S